

La investigación lingüística en la UNAM

La tradición lingüística mexicana se empieza a gestar desde la segunda mitad del siglo XVI cuando los misioneros españoles, con el fin de llevar a cabo la evangelización, deciden no solamente aprender las lenguas nativas para comunicarse con sus feligreses sino también plasmar en artes gramaticales y vocabularios sus conocimientos sobre dichos idiomas.

Antigua, fructífera, constante es, qué duda cabe, la historia de nuestros estudios lingüísticos; y, sin embargo, en la Universidad Nacional no fue sino hasta la década de los años sesenta, cuando realmente se prestó atención a nuestra ciencia. Un esfuerzo digno de ser mencionado fue el de don Mariano Silva y Aceves, miembro, por cierto, del Ateneo de la Juventud y por tanto compañero de Antonio Caso y José Vasconcelos, filósofos y educadores que —entre otros— planearon en gran parte la política educativa postrevolucionaria; con Alfonso Reyes, compartió el interés por el desarrollo de la lingüística en México. Don Mariano funda en la UNAM, en 1933, el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y logra establecer en la Facultad de Filosofía y Letras las carreras de lingüística indígena y de lingüística románica. Desafortunadamente, la muerte de Silva y Aceves ocurre en 1937 y sus proyectos se ven interrumpidos muy poco tiempo después. Como ya señalé antes, será hasta los años setenta cuando la lingüística tenga una presencia importante en la UNAM.

En 1962, se crea, en el Instituto de Investigaciones Históricas, la Sección de Antropología, en cuya área lingüís-

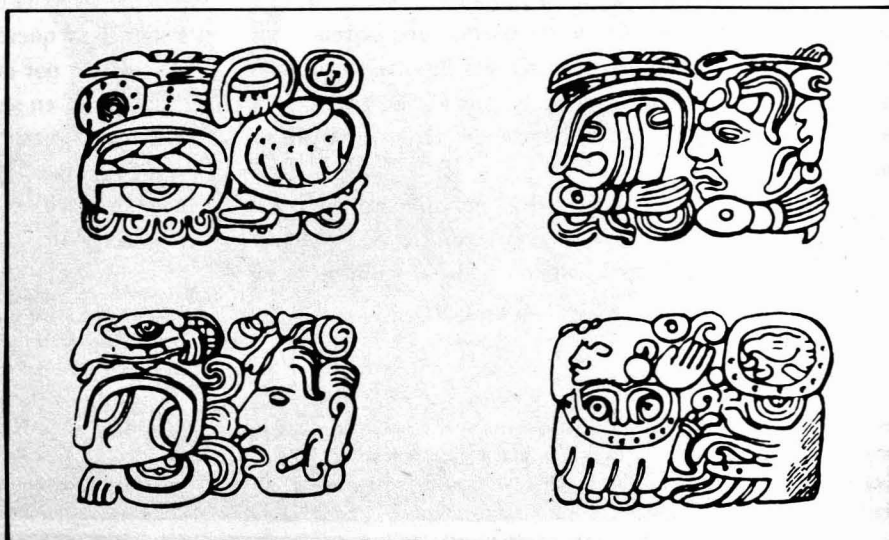
tica trabajaba Mauricio Swadesh, sin lugar a dudas uno de los nombres más importantes de la lingüística antropológica de nuestro siglo. Once años más tarde, dicha sección daría origen al Instituto de Investigaciones Antropológicas, que ha albergado en su seno a lingüistas dedicados a las lenguas amerindias de la talla, por sólo decir un nombre, de Jorge Suárez.

Por otro lado, ha de destacarse el trabajo llevado a cabo por Miguel León-Portilla en su Seminario de Cultura Náhuatl: fundado también en los años sesenta, ha venido trabajando en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Históricas, y uno de sus frutos es la prestigiada revista *Estudios de Cultura Náhuatl*; por otra parte, León-Portilla ha venido publicando, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Filológicas, a través de su investigadora Karen Dakin, la revista *Tlalocan*.

Con la unión de cuatro centros (Cen-

tro de Estudios Literarios, Centro de Estudios Clásicos, Centro de Estudios Mayas y Centro de Lingüística Hispánica), hasta entonces dependientes de la Coordinación de Humanidades, nace en 1973, bajo la inspiración de Rubén Bonifaz Nuño, el Instituto de Investigaciones Filológicas. Se cumplía así con un deseo largamente acariciado de que la UNAM contara con un instituto dedicado al conocimiento y la comprensión de nuestra cultura, a través del estudio de las lenguas y las literaturas grecolatinas, amerindias e hispánicas. De los cuatro centros que forman el Instituto me referiré únicamente al de Estudios Mayas y al de Lingüística Hispánica.

El centro de Estudios Mayas nace en 1970 a propuesta del mismo Bonifaz, de la fusión de dos seminarios que existían en la Facultad de Filosofía y Letras: el Seminario de Cultura Maya, creado en 1959 por Alberto Ruz Lhuillier y el Seminario de Escritura Maya, fundado



en 1967. Si bien es cierto que el Centro de Estudios Mayas ya como parte del Instituto de Investigaciones Filológicas, ha dedicado básicamente su quehacer a la cultura maya en general, ha producido, sin embargo, importantes estudios lingüísticos sobre el grupo de lenguas mayenses tanto desde el punto de vista histórico como sincrónico.

En 1967, Juan M. Lope Blanch funda el Centro de Lingüística Hispánica y con él la lingüística hispánica y el español mexicano tendrán, por primera vez, un lugar en nuestra Universidad. Este hecho tiene especial relevancia no sólo por lo que significaba en la UNAM, sino porque en la lingüística mexicana la atención había estado siempre centrada en los estudios de lenguas indígenas. El Centro de Lingüística Hispánica, al decir de su fundador "se propone estudiar la lengua española en general y, de manera particular, las modalidades propias de México, tanto en su realidad actual -vista a través de sus niveles urbanos y rurales- cuanto en su proceso histórico". Interesante resulta destacar cómo se fue formando este centro: Lope Blanch llega a México en 1951; para principios de los sesenta, con su presencia en las cátedras de la carrera de Letras Españolas (tal era el nombre que entonces recibía la actual licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas) de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, las asignaturas de lingüística empezaban a adquirir la importancia que les era debida, por la razón de que, gracias a las clases de Lope Blanch, se estaba

gestando la primera generación de profesores a los que les interesaría impartir las clases de lingüística *per se* y no enseñarlas mientras conseguían la oportunidad de dar una clase de literatura. Estos jóvenes, todos ellos alumnos de Lope Blanch y que ingresaban a los recién fundados, también por el mismo maestro, estudios de maestría y doctorado en Lingüística Hispánica, a la par que comenzaban su carrera como docentes de licenciatura, se iniciaban en la investigación dentro del nuevo Centro de Lingüística Hispánica. Este Centro cobijó, desde su inicio, dos grandes proyectos internacionales: el Proyecto de estudio coordinado de la norma culta actual de las principales ciudades de América y España, investigación en la que México ha sido guía indiscutible hasta la actualidad por la bibliografía producida, y el Proyecto de estudio del español traído a tierras mexicanas. A estas dos investigaciones, se sumaron poco tiempo después la paralela investigación de la norma popular del habla mexicana y algunos estudios sobre el español del interior del país. Actualmente, el Centro de Lingüística Hispánica dedica atención también al estudio de la planeación de la lengua materna y de la adquisición del lenguaje.

Siempre, desde sus inicios, el Instituto de Investigaciones Filológicas dedicó esfuerzos a la lingüística amerindia. Sin embargo, es hasta 1988 que nace el Seminario de Lenguas Indígenas, dirigido por Paulette Levy, y con él se ve satisfecho un antiguo deseo de contar dentro del Instituto, no solamente con

un área vigorosa de filología hispánica sino también de filología indígena. Referirse en este breve espacio a la necesidad que existe de investigaciones sobre las lenguas indígenas es más que difícil. Sin embargo, resulta necesario señalar que, a pesar de que son varios los centros de investigación que existen en el país, la información que se posee sobre las lenguas es muy desigual; desafortunadamente muy pocas cuentan con lo que sería un mínimo deseable: una gramática, un diccionario y una colección de textos. Varias de estas lenguas están en clara vía de extinción y, como bien se sabe, cada lengua humana es un producto histórico único e irrepetible, una manifestación de la facultad humana del lenguaje, que una vez perdido es imposible de recuperar. A lo que se trabaja en los institutos de Antropológicas e Históricas, se viene a sumar este esfuerzo imprescindible dentro de nuestra Universidad que tiene un carácter nacional.

El Instituto de Investigaciones Sociales se ha interesado en los últimos años por estudiar cuestiones lingüísticas relacionadas con los problemas sociales y así alberga en su seno diversos proyectos de carácter sociolingüístico.

Estas apretadas líneas podrían hacer suponer que el trabajo lingüístico que se lleva a cabo en la UNAM es ya suficiente. De ninguna manera. En todos los campos: en el estudio del español mexicano, en el estudio de nuestra riqueza lingüística indígena, en la planeación de la lengua materna, en estudios sobre el discurso, queda mucho por hacer. Nada es suficiente, porque recordemos que, como decía el gran poeta Pedro Salinas, "no habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje". Ciertamente, vivimos en la era de la tecnología, pero cabe preguntarse: ¿puede acceder a otros campos de conocimiento un ser humano cuyo saber lingüístico sea precario? A veces parece que en nuestra Universidad olvidamos esto y las consecuencias que arrostraremos pueden ser muy serias. ♦

